



Sermones evangelísticos

Preparados por el pastor Ney Devis

CONTENIDO

Sábado: De lo perfecto a lo imperfecto	4
Enfoque: GRACIA DIVINA	
Domingo: Cómo ser feliz en un mundo angustiado	11
Enfoque: SALVACIÓN	
Lunes: El taller de Dios.....	17
Enfoque: CRECIMIENTO EN CRISTO	
Martes: Remedio Divino para el drama universal	24
Enfoque: EL REMANENTE Y SU MISIÓN	
Miércoles: Vida miserable vs. vida eterna.....	30
Enfoque: EL GRAN CONFLICTO	
Jueves: El código de la felicidad	38
Enfoque: LA LEY DE DIOS	
Viernes: Un futuro lleno de gloria.....	45
Enfoque: LA EXPERIENCIA DE LA SALVACIÓN	
Sábado: Nuestro hogar eterno.....	50
Enfoque: VIDA NUEVA	

Sábado

DE LO PERFECTO A LO IMPERFECTO

(Gracia divina)

Texto bíblico: Génesis 1-3.

Propósito: Mostrar el contraste entre la creación perfecta de Dios y la entrada del pecado. Hay que destacar la gracia divina que ofrece restauración y el deseo de Dios de devolvernos a su imagen.



Introducción:

Imagina un mundo perfecto, sin dolor, sin sufrimiento, donde todo lo que ves es bello y armonioso. Así era el mundo que Dios creó. En el principio, Dios hizo todo perfecto: un hermoso jardín y una maravillosa pareja que reflejaba su imagen. Pero, en un solo momento, todo cambió. El pecado entró en escena, destruyendo lo que había sido tan bueno.

Hoy, vivimos las consecuencias de esa decisión, en un mundo lleno de sufrimiento, guerras, enfermedades y dolor. Sin embargo, la historia no termina ahí. Desde el mismo momento en que el pecado entró, Dios diseñó un plan para restaurarnos a su imagen y llevarnos de regreso a su hogar: el cielo y la tierra nueva.

Desarrollo:

La creación perfecta de Dios (Gén. 1:26-31) Dios creó un mundo que no solo era funcional, sino perfecto. Todo en el Edén apuntaba a la bondad y el amor de su Creador. Los seres humanos, hechos a

imagen de Dios, tenían una relación directa y cercana con Él. La armonía entre la creación y el Creador era absoluta.

Ilustración: Describe la perfección del Edén, donde Adán y Eva no conocían el miedo, el dolor o la muerte. ¿Te imaginas vivir en un lugar así, donde no haya preocupación por el mañana? Ese era el diseño original de Dios para nosotros.

El error fatal (Gén. 3:1-7) Este es un pasaje rico en significado teológico y simbólico. Aquí se describe el acto de desobediencia que llevó a la caída de la humanidad y también las tácticas del engaño y la tentación. Vamos a analizar algunos elementos de este pasaje.

En primer lugar, es importante señalar que la **desobediencia de Adán y Eva** rompe la relación perfecta que tenían con Dios, introduciendo la muerte y el sufrimiento en la creación. Este evento es conocido como "la caída".

En segundo lugar, tenemos el papel de **la serpiente**, identificada más tarde en la Biblia como Satanás (Apocalipsis 12:9). Se describe como astuta, lo que implica una inteligencia y una capacidad para el engaño. En la cultura antigua, las serpientes a menudo representaban sabiduría y astucia, pero aquí se usa para mostrar la corrupción de esas cualidades. Se observa en el relato bíblico que la serpiente cuestiona la palabra de Dios, sembrando dudas en la mente de Eva. Este es un ejemplo clásico de tentación, donde se distorsiona la verdad para hacer que el pecado parezca atractivo. Eva observa que el fruto es "bueno para comer" y "agradable a los ojos", lo que muestra cómo el pecado puede parecer deseable. Este es un patrón de cómo la tentación apela a los deseos físicos y estéticos.

En tercer lugar, tenemos el **árbol del conocimiento del bien y del mal**, el cual representa la frontera establecida por Dios para la obediencia humana. Comer de este árbol simboliza la rebelión contra la autoridad divina.

Y, en cuarto lugar, tenemos **la experiencia de la desnudez**, que antes de la caída no era motivo de vergüenza. Después de la caída, la conciencia de la desnudez simboliza la pérdida de la inocencia y la entrada de la vergüenza y la culpa. La palabra hebrea traducida como “conocer, (*yada*): implica una experiencia íntima y personal, no solo un conocimiento intelectual. Aquí, conocer el bien y el mal implica experimentar el pecado y sus consecuencias. Adán y Eva después de comer el fruto, se dan cuenta de su desnudez y sienten vergüenza, lo que ilustra la pérdida de la inocencia y la entrada de la culpa. Génesis 3:1-7 nos muestra que este evento tiene repercusiones profundas en la narrativa bíblica y en la comprensión cristiana de la naturaleza humana y la necesidad de redención.

Aplicación: Así como Adán y Eva, nosotros también enfrentamos decisiones todos los días. Decisiones que pueden llevarnos más cerca de Dios o alejarnos de Él. El pecado, en su esencia, es tomar decisiones basadas en la desconfianza hacia Dios. A veces, nos atraen las cosas del mundo, creyendo que nos darán felicidad, pero al final nos dejan vacíos.

La gracia en acción (Gén. 3:15) Los estudiosos de la Biblia sostienen que Génesis 3:15 es un versículo crucial porque lo consideran como el primer anuncio del evangelio en la Biblia, y es conocido como el "protoevangelio", es decir una promesa de que vendría el Ungido de Dios o el Mesías Salvador. Dios no abandonó

al ser humano. Aun cuando la humanidad se rebeló, Dios en su infinita gracia prometió restaurar lo que se había perdido.

Génesis 3:15 introduce la idea de un **conflicto entre el bien y el mal**, y además promete la victoria final del bien. La "simiente de la mujer" es interpretada como una referencia a Jesucristo, quien derrotará a Satanás. Algunos elementos importantes que podemos analizar de este texto son los siguientes:

1. **"Enemistad"**, la palabra hebrea traducida como enemistad implica una hostilidad profunda y duradera. La cual representa la lucha continua entre las fuerzas del bien y del mal. A lo largo de la Biblia, vemos esta enemistad manifestada en la lucha entre el bien y el mal. Por ejemplo, en la historia de Caín y Abel, y más tarde en la oposición a los profetas y a Jesús mismo.

2. La **"simiente de la mujer"**, La palabra hebrea traducida como simiente literalmente significa "semilla" o "descendencia". En este contexto, se refiere tanto a la descendencia humana en general como a un descendiente específico, en un sentido más profundo y teológico, se refiere a Jesucristo, el Mesías y Redentor. Jesucristo es identificado en la Biblia como la simiente prometida. Gálatas 4:4 dice: "Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo, nacido de mujer, y nacido bajo la ley"

3. El **"herir en la cabeza"**, la palabra hebrea traducida como herir puede significar "golpear" o "aplastar", en este contexto representa una herida mortal y definitiva. Es decir, la victoria de Cristo sobre Satanás es completa, absoluta y final.

4. El **"herir en el calcañar"**, representa una herida dolorosa pero no mortal. Esto puede simbolizar el sufrimiento de Cristo en la cruz,

que, aunque fue doloroso y real, no fue definitivo. Entonces, la crucifixión de Jesús puede ser vista como la herida en el calcañar, un sufrimiento real pero no definitivo. La resurrección de Jesús y su victoria sobre la muerte y el pecado es la herida en la cabeza de Satanás, una derrota.

En conclusión, podemos decir que Génesis 3:15 es el primer indicio de la gracia de Dios en acción, prometiendo redención y victoria sobre el pecado y Satanás. Este versículo establece el marco para la narrativa de redención que se desarrolla a lo largo de toda la Biblia, culminando en la obra de Jesucristo. La promesa de una simiente que vencerá a la serpiente es una muestra temprana de la gracia divina, ofreciendo esperanza y restauración a la humanidad caída.

Ilustración: Imagina a un padre que ve a su hijo caer en un pozo oscuro. Aunque el hijo se metió allí por su propia decisión, el padre no lo deja en el pozo. Va y lo rescata. Así es Dios con nosotros.

Aplicación práctica:

Dios no nos ha dejado en el caos y sufrimiento que produjo el pecado. Su plan siempre ha sido restaurarnos, y lo hace a través de la gracia de Jesucristo. La gracia es el amor inmerecido que Dios nos extiende. Por medio de Cristo, podemos ser transformados a su imagen nuevamente. Hoy, Dios te está llamando a aceptar esa gracia, a caminar de nuevo con Él. Él quiere restaurarte para que puedas, a su vez, restaurar a otros y conducirlos a su hogar en el cielo y la tierra nueva.

Llamado:

Hoy es un día especial, un día en que Dios te extiende Su mano llena de gracia y amor. Quiero preguntarte directamente: ¿Estás dispuesto a aceptar la gracia de Dios hoy? ¿Estás listo para dejar atrás el dolor, la desesperación, y todo aquello que te ha mantenido atrapado? El pecado no tiene que ser tu destino final. Dios te está ofreciendo algo mucho mejor: restauración, perdón y una nueva vida.

Querido amigo, querida amiga, Dios te invita a comenzar un camino de transformación y renovación. No importa lo que hayas vivido, no importa cuán lejos sientas que estás de Él, hoy Su gracia es suficiente para ti. Él quiere sanar tus heridas, limpiar tu pasado y darte un nuevo comienzo.

¿Estás listo para dejar todo eso atrás y caminar en libertad? Hoy, Dios te está llamando a experimentar Su gracia de una manera que cambiará tu vida para siempre. Es un llamado a la esperanza, a la restauración, y a la vida eterna en Cristo.

Si sientes en tu corazón que necesitas esa gracia, que necesitas el perdón y el amor de Dios, te invito a dar un paso de fe. Ven, acércate a Él, y permite que Su gracia llene cada rincón de tu ser. Hoy es el día de la salvación. Hoy es el día en que Dios quiere bendecirte y transformar tu vida por completo.

Ven, quiero orar por ti. Hoy, Dios te está llamando, no dejes pasar esta oportunidad. La gracia de Dios te espera.

Recomendación para el predicador:

Usa una ilustración visual: Puedes usar una ilustración de algo roto y restaurado, como un jarrón quebrado que es reparado. A medida que predicas sobre la gracia de Dios, muestra cómo Él toma nuestras vidas quebradas y las restaura.

Mantén un tono esperanzador: Asegúrate de que, aunque el tema habla de la caída y el pecado, el énfasis esté siempre en la gracia y el plan de restauración de Dios. La audiencia debe salir con esperanza y no con temor. Enfoca que este mundo lleno de maldad y sufrimiento no es nuestro hogar. Hay un lugar mejor. Cantemos juntos **el cielo es mi hogar**.

Domingo

CÓMO SER FELIZ EN UN MUNDO ANGUSTIADO

(Salvación)

Texto bíblico: Juan 3:16, Génesis 3:15.

Propósito: Enfatizar que la verdadera felicidad y paz en medio de un mundo lleno de angustia solo se encuentran en la salvación que Dios ofrece a través de Jesucristo.



Introducción:

Vivimos en un mundo que busca desesperadamente la felicidad. Hay quienes buscan alegría en las cosas materiales, en las relaciones, en el éxito profesional, pero al final se encuentran más vacíos que antes. ¿Por qué es tan difícil ser feliz en un mundo lleno de problemas? Jesús nos ofrece una respuesta diferente: la felicidad verdadera no se encuentra en lo que el mundo puede ofrecer, sino en la salvación que Dios nos da.

Desarrollo:

El origen del sufrimiento (Gén. 3:1-19). El día de ayer analizamos el origen del dolor y del sufrimiento en el mundo no eran parte del diseño original de Dios. Observamos como la desobediencia, introdujo el sentimiento de culpa, de vergüenza y con ello el dolor, la angustia y la muerte. Ciertamente hemos heredado las consecuencias de ese primer error.

Ilustración: Imagina una hermosa pintura que es dañada por una mancha de tinta. Esa mancha cambia completamente el cuadro. El pecado hizo lo mismo con la humanidad, pero Dios tiene la solución para restaurar esa obra maestra.

Dios ofrece una solución: la salvación en Cristo (Juan 3:16). Este pasaje es uno de los versículos más conocidos y citados de la Biblia, y encapsula el mensaje central del evangelio cristiano. Viene a ser la promesa más clara de que Dios tiene un plan para nuestra felicidad eterna.

Es importante señalar que el Evangelio de Juan fue escrito en un contexto en el que el cristianismo estaba comenzando a expandirse más allá del judaísmo y a llegar a los gentiles. El apóstol Juan escribe para mostrar que Jesús es el Hijo de Dios y el Salvador del mundo. Este versículo se encuentra en el marco de una conversación entre Jesús y Nicodemo, un fariseo y miembro del Sanedrín, que vino a Jesús de noche para hacerle preguntas sobre su enseñanza.

Vamos a analizar algunos puntos importantes de este versículo:

El primer punto es **El amor de Dios**, "Porque de tal manera amó Dios al mundo". El amor de Dios es la motivación detrás de la redención. La palabra griega utilizada aquí para "amó" es "*agapao*", que se refiere a un amor sacrificial y desinteresado, este amor es universal, la palabra traducida como mundo representa a toda la humanidad, es decir, no hay distinción de raza, género o condición social, todos tenemos parte en el reino de Dios, su amor nos alcanza a todos, amén. Mis estimados hermanos y amigos, el amor de Dios se manifiesta en la encarnación de Jesús. Filipenses 2:6-8 describe

cómo Jesús, siendo en forma de Dios, se humilló a sí mismo y se hizo obediente hasta la muerte en la cruz.

El segundo punto es el **Don de Dios**, "Que ha dado a su Hijo unigénito". Dios muestra su amor dando lo más preciado, su Hijo único, Jesucristo. Romanos 5:8 dice: "Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros". Gloria a Dios, por su gracia y perdón inmerecido. Ahora, la palabra griega traducida como "Unigénito" (*monogenē*) significa "único de su clase" o "único engendrado", subrayando la singularidad de Jesús. Entonces, la expresión Hijo Unigénito, subraya la singularidad y la divinidad de Jesús. Él es el único Hijo de Dios en un sentido único y especial, y Dios nos dio a su hijo por amor.

El tercer punto es **la fe en Cristo**, "Para que todo aquel que en él cree". La palabra que se traduce como "cree" implica además de un asentimiento intelectual, también una confianza y dependencia total. En este sentido, la salvación es accesible a todos, pero requiere fe en Jesucristo, un ejemplo de ello lo encontramos en Hechos 16:31, Pablo y Silas dicen al carcelero de Filipos: "Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa", amén.

El cuarto punto es **la promesa de vida eterna**, "No se pierda, mas tenga vida eterna". La consecuencia de creer en Jesús es la vida eterna, en contraste con la perdición. En Juan 17:3, Jesús define la vida eterna: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". La expresión "Vida Eterna" no solo se refiere a una vida sin fin, sino a una calidad de vida en comunión con Dios, comenzando en el presente y continuando en la eternidad.

En armonía con lo que hemos analizado, podemos sostener que Juan 3:16 es un versículo que encapsula el corazón del evangelio, muestra el amor de Dios, el sacrificio de Jesús, la necesidad de fe y la promesa de vida eterna. Este versículo además de ofrecer una solución al problema del pecado y la muerte también revela el carácter de Dios como amoroso y misericordioso. Mis estimados amigos, la salvación en Cristo es un regalo inmerecido que transforma vidas y ofrece esperanza eterna. Juan 3:16 sigue siendo una fuente de consuelo y esperanza para millones de personas en todo el mundo.

Aplicación: Mientras el mundo busca soluciones temporales, Dios nos ofrece una solución eterna. La verdadera paz y felicidad no se encuentran en lo que poseemos o lo que logramos, sino en nuestra relación con Jesús.

Vivir en medio del dolor con esperanza (Salmo 34:18) Aunque seguimos viviendo en un mundo caído, la salvación en Cristo nos permite experimentar paz y alegría que trascienden nuestras circunstancias. Incluso en medio del dolor y la angustia, Dios está cerca de los quebrantados de corazón y les da consuelo.

Ilustración: Relate una historia personal o de alguien que, a pesar de enfrentar grandes dificultades, ha encontrado paz y esperanza en su fe en Jesús. Esto ayudará a que la audiencia se conecte emocionalmente con el mensaje.

Aplicación práctica:

La verdadera felicidad no depende de lo que este mundo nos ofrece. Solo cuando encontramos nuestra identidad y propósito en Jesús podemos experimentar paz en medio de las tormentas de la vida.

Hoy, Dios te invita a encontrar esa felicidad que no se basa en lo que tienes o en las circunstancias, sino en la relación que puedes tener con Él.

Llamado:

Hoy Dios nos ha hablado de una manera clara y poderosa a través de Su Palabra. Nos ha mostrado que, en medio de un mundo lleno de angustia y desesperación, la verdadera felicidad y la paz solo se encuentran a través de la salvación que Él nos ofrece en Jesucristo. Hemos buscado muchas veces en lugares equivocados, pero esas búsquedas solo nos dejan vacíos.

Querido amigo, querida amiga, si hoy te sientes cansado de buscar la felicidad en lo que este mundo ofrece sin encontrar respuestas, quiero decirte que Jesús tiene algo mucho más grande para ti. Lo que Él ofrece no se agota, no se desvanece. Él te ofrece salvación, una paz que sobrepasa todo entendimiento, y una felicidad que no depende de las circunstancias.

Hoy, Jesús está llamando a tu corazón. Él te invita a experimentar un gozo que el mundo no puede ofrecer. Un gozo que nace de la certeza de Su perdón y Su gracia. ¿Estás dispuesto a dar ese paso de fe y entregar tu vida a Él? Si sientes en tu corazón que necesitas esa paz y ese gozo verdadero, te invito a acercarte. Ven y recibe la sanidad que proviene del perdón y el amor de Dios.

Hoy es el día para tomar una decisión, para dejar atrás las búsquedas vacías y encontrar la plenitud en Cristo. Quiero orar por ti, para que puedas experimentar la transformación que solo Jesús puede traer. Ven al frente, acepta su invitación, y permite que Su gracia y Su paz llenen tu vida hoy.

Recomendación para el predicador:

Conecta emocionalmente: Este sermón debe tocar el corazón. Utiliza historias personales y testimonios de personas que han encontrado paz en medio de las dificultades. Invita a la audiencia a reflexionar sobre sus propias búsquedas de felicidad y cómo solo en Cristo la encontrarán plenamente.

Evita un tono condenatorio: Enfócate en la solución que Dios ofrece en lugar de solo hablar del sufrimiento. La audiencia debe sentir la invitación amorosa de Dios a experimentar su salvación.

Lunes

EL TALLER DE DIOS

(Crecimiento en Cristo)

Texto bíblico: 2 Corintios 1:3-11, Hebreos 11

Propósito: Mostrar que las pruebas y dificultades de la vida son parte del taller de Dios para nuestro crecimiento espiritual. Jesús nos da el ejemplo de perseverancia y victoria.



Introducción:

Cada uno de nosotros enfrenta dificultades en la vida: problemas financieros, enfermedades, relaciones rotas, pérdida de seres queridos. A veces, esas pruebas parecen abrumadoras, y nos preguntamos por qué Dios permite que suframos. Pero ¿y si estas pruebas no fueran obstáculos sino herramientas que Dios usa para moldearnos y hacernos crecer?

Desarrollo:

Las pruebas y el plan de Dios (2 Cor. 1:3-7). Estos versículos nos ofrecen una perspectiva profunda sobre el propósito y el valor de las pruebas y el sufrimiento en la vida cristiana. Es importante señalar que la Segunda Carta a los Corintios fue escrita por el apóstol Pablo, cuando enfrentaba un momento de gran dificultad personal y ministerial. El apóstol Pablo había enfrentado oposición, persecución y sufrimiento, tanto de fuera como de dentro de la iglesia. Él escribe para defender su apostolado y para animar a los

creyentes en Corinto a permanecer firmes en su fe. Vamos a encontrar en estos pasajes un recordatorio que el sufrimiento no es un accidente, sino una oportunidad para experimentar el consuelo y la fortaleza de Dios. Teniendo esto en mente vamos a analizar algunos puntos importantes de este pasaje:

1. Dios de toda consolación: El apóstol Pablo comienza bendiciendo a Dios como el "Padre de misericordias y Dios de toda consolación". La palabra griega traducida como consolación (*paraklēsis*) puede significar "consuelo", "alivio" o "exhortación". Implica un apoyo activo y presente. En el Antiguo Testamento, Dios es descrito como un Dios que da consuelo y misericordia. Isaías 51:12 dice: "Yo, sí, yo soy quien te consuela". Por lo tanto, El apóstol Pablo enfatiza y deja muy claro que Dios es la verdadera fuente de consuelo y misericordia, amén.

2. Propósito de las tribulaciones: Aquí encontramos la palabra tribulación (del griego *thlipsis*), que también es traducida como "presión", "opresión" o "aflicción" y se refiere a las dificultades y sufrimientos que enfrentamos en nuestro diario vivir. Romanos 5:3-4, nos dice: "Y no solo esto, sino que también nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia; y la paciencia, prueba; y la prueba, esperanza" El apóstol Pablo destaca que las tribulaciones no son sin propósito. Y lo importante es que Dios nos consuela en nuestras tribulaciones para que podamos consolar a otros con el mismo consuelo que hemos recibido.

3. Identificación con Cristo: Las aflicciones que experimentamos son una participación en las aflicciones de Cristo. En Filipenses 3:10, el apóstol Pablo expresa su deseo de "conocerle, y el poder de

su resurrección, y la participación de sus padecimientos, llegando a ser semejante a él en su muerte". Así como Cristo sufrió, nosotros también sufrimos, pero también experimentamos la consolación que viene de Él.

4. Consolación y Salvación: Tanto la tribulación como la consolación tienen un propósito redentor. En 1 Pedro 5:10, el apóstol Pedro dice: "Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca". Mis estimados hermanos y amigos, la tribulación produce perseverancia y carácter, y la consolación nos capacita y habilita para ministrar o ayudar a otros.

5. Esperanza Compartida: Pablo expresa una esperanza firme de que, así como los creyentes comparten en las aflicciones, también compartirán en la consolación. 2 Corintios 1:3-7 nos anima a ver nuestras pruebas no como castigos, sino como oportunidades para crecer en fe, carácter y en nuestra capacidad de consolar a otros.

Ilustración: Un alfarero moldeando una vasija. Cuando se forma la arcilla, esta debe ser trabajada y a veces pasa por el fuego. Así es nuestro crecimiento espiritual: Dios, como un alfarero, nos está moldeando.

Los héroes de la fe pasaron por pruebas (Hebreos 11). Este capítulo nos da una lista de hombres y mujeres que, a pesar de sus dificultades, mantuvieron su fe y obedecieron a Dios. Ellos son nuestro ejemplo de perseverancia. Puedo mencionar algunos de ellos:

Abel ofreció a Dios un sacrificio mejor que el de su hermano Caín, poniendo su vida en riesgo, y su fe todavía habla a través de su testimonio. **Enoc** caminó con Dios en un mundo corrompido y fue llevado al cielo sin ver la muerte, simplemente por vivir una vida de obediencia y confianza en su Creador. **Noé**, un hombre justo en una época de violencia y maldad. Por fe, obedeció a Dios, y gracias a su obediencia, su familia fue salvada del diluvio.

Abraham dejó su hogar sin saber adónde iba, confiando en las promesas de Dios, y cuando finalmente recibió a su hijo Isaac, estuvo dispuesto a sacrificarlo, creyendo que Dios era capaz de levantarlo de entre los muertos.

Sara, aunque ya anciana y estéril, creyó en la promesa de Dios y recibió fuerza para concebir a su hijo Isaac, demostrando que la fe es más poderosa que cualquier limitación humana. **Isaac, Jacob y José** también vivieron por fe, bendiciendo a sus descendientes y confiando en las promesas de Dios, incluso en sus últimos días.

Moisés, nacido bajo una sentencia de muerte, fue ocultado por sus padres, y más tarde rechazó los privilegios del palacio de Faraón, escogiendo sufrir con el pueblo de Dios en lugar de disfrutar de los placeres temporales del pecado. Por fe, cruzó el Mar Rojo con los israelitas, guiándolos a través del desierto hacia la Tierra Prometida.

Rahab, una mujer extranjera y de mala reputación, arriesgó su vida para ayudar a los espías israelitas, confiando en el poder del Dios de Israel, y por su fe fue salvada cuando Jericó fue destruido.

La lista de héroes de la Fe de Hebreos 11 es más extensa, y les invito a leer el capítulo completo en sus casas. Ahora, no todos los héroes

de la fe vieron el cumplimiento de las promesas en sus días. Algunos fueron torturados, otros encarcelados, apedreados, y hasta muertos, pero todos ellos perseveraron, sabiendo que algo mejor los esperaba: un hogar de justicia y paz, la tierra y el cielo nuevo. Sus vidas nos muestran que la fe no siempre nos libra del dolor o del peligro, pero siempre nos acerca a Dios y nos da la esperanza de algo más grande.

Aplicación: Así como ellos pasaron por pruebas y siguieron confiando en Dios, nosotros también podemos tener la misma confianza de que Dios está con nosotros en medio de las dificultades.

Dios usa nuestras pruebas para bendecir a otros (2 Cor. 1:4)
Cuando hemos pasado por pruebas y hemos recibido consuelo de Dios, Él nos llama a consolar a otros que están pasando por dificultades. Nuestra experiencia de dolor puede convertirse en una fuente de esperanza para alguien más.

Ilustración: Relata cómo alguien que ha pasado por una enfermedad difícil o una crisis personal ha podido ayudar a otros que atraviesan situaciones similares. Esto muestra que nuestras pruebas no son en vano.

Aplicación práctica:

Dios está trabajando en cada uno de nosotros, incluso en las pruebas más difíciles. Aunque a veces no lo entendemos, podemos confiar en que Él está usando esas pruebas para moldearnos y hacernos más fuertes. Además, nos llama a ser un consuelo y una bendición para otros que están sufriendo.

Llamado:

Hoy hemos comprendido que Dios, como un alfarero amoroso, tiene un taller especial donde está trabajando en nuestras vidas. Él ve más allá de nuestros problemas y sufrimientos, y está listo para quitar todo aquello que nos afecta en nuestra relación con Él. Tus luchas no son castigos, son oportunidades divinas para que crezcas, para que seas moldeado y, a través de tu vida, seas una bendición para otros.

Querido amigo, Dios te invita hoy a ver tus pruebas desde una nueva perspectiva. Él no quiere que te hundas en ellas, sino que las veas como escalones hacia un propósito mayor. ¿Estás dispuesto a entregarle tus cargas? ¿Estás listo para dejar que Él te moldee, que tome tus debilidades y las convierta en fuerza para Su gloria?

Jesús te está esperando con los brazos abiertos. Él quiere transformar tu vida y darte la victoria que tanto anhelas. Hoy, te invito a dar un paso de fe, a acercarte con tus cargas, tus penas, tus luchas. Él ya tiene un plan preparado para ti, uno lleno de esperanza y propósito.

Ven, entrega todo a Jesús, y deja que Él te dé la paz que sobrepasa todo entendimiento. La victoria en Cristo es segura, y este es tu momento de aceptar ese regalo divino. Si sientes en tu corazón que necesitas esa transformación, te invito a pasar al frente. Quiero orar por ti, para que puedas experimentar la victoria completa en Jesucristo.

Recomendación para el predicador:

Usa una historia de superación: Puede ser una historia personal o de alguien conocido que, al enfrentar una gran dificultad, encontró fortaleza y consuelo en Dios. Esto ayudará a la audiencia a ver cómo las pruebas pueden ser transformadas en bendición.

Anima a la audiencia: No te enfoques solo en el dolor de las pruebas, sino en la esperanza y el propósito que Dios tiene para cada uno de nosotros a través de esas dificultades. Este mundo es temporal y el cielo es nuestro hogar. Si escuchamos la voz de Dios y somos fieles a Él pronto iremos a casa.

Martes

REMEDIO DIVINO PARA EL DRAMA UNIVERSAL

(El remanente y su misión)

Texto bíblico: 2 Corintios 5:17-20; Mateo 24:14; 1 Juan 2:15-16.

Propósito: Enfocar que todos tenemos esperanza en Cristo nuestro Salvador. Mostrar que, al ser reconciliados en Cristo, estamos llamados a ser reconciliadores de otros, llevando salvación y rescatando a aquellos que se aferran a las cosas del mundo. Hay que recordar que el cielo es nuestro hogar y que Cristo desea que todos estemos con Él por la eternidad.



Introducción:

Imagina una situación de crisis donde todo parece perdido: una ciudad devastada por un desastre natural, donde la esperanza se extingue y la desesperanza reina. En medio de este drama, llega una solución inesperada que restaura la esperanza y reconstruye lo que se había perdido. Así es el papel del remanente en el drama universal del pecado y la redención. Dios nos ha llamado a ser ese remanente que trae esperanza a un mundo desesperado.

Desarrollo:

La transformación del creyente (2 Corintios 5:17-20). En este texto, el apóstol Pablo nos habla de la transformación radical que ocurre en la vida del creyente cuando está "en Cristo". Aquí, la expresión "en Cristo" no es solo una afiliación superficial o un

cambio de conducta externa, sino una unión vital y profunda con Él. La frase "nueva criatura es" significa una nueva creación, una renovación completa de la persona, tanto interna como externamente. Los invito a analizar algunos elementos de este pasaje bíblico y su aplicación para nuestras vidas:

En primer lugar, vamos a analizar la expresión "**nueva criatura**", el término griego para "nueva" (*kainē*) se refiere a algo completamente nuevo en calidad, no simplemente renovado. La vida pasada de pecado ha sido transformada por el poder de la gracia de Dios. El creyente no es una versión mejorada de lo que era antes, sino una nueva creación, con un corazón y una mente renovados por el Espíritu Santo.

En segundo lugar, encontramos la expresión "**las cosas viejas pasaron**", esta frase apunta a la ruptura con el pasado pecaminoso. Lo que antes dominaba la vida del creyente, los deseos egoístas, el alejamiento de Dios, los comportamientos destructivos, ha quedado atrás. El apóstol Pablo aquí hace énfasis en el contraste entre la vieja vida y la nueva vida en Cristo. El tiempo verbal en griego "han pasado" (*parēlthen*), indica una acción completa, ya realizada. No es un proceso continuo, sino un hecho consumado en la obra de Cristo, amén, ¡gloria a Dios!

Y, en tercer lugar, observemos la declaración "**he aquí, todas son hechas nuevas**". La palabra "*nuevas*" señala que todo en la vida del creyente ha sido transformado. Esto incluye no solo la conducta, sino también la perspectiva, la identidad y el propósito de vida. Ya no somos lo que éramos antes, sino que hemos sido transformados para reflejar la imagen de Cristo. La palabra "nuevo" en griego "*kainos*" implica una calidad de novedad que tiene un origen divino,

un nuevo comienzo otorgado por Dios. Otros elementos que se destacan de este pasaje bíblico son los siguiente:

El ministerio de la reconciliación (Versículos 18-19). El apóstol Pablo continúa en los versículos 18 y 19 hablando del ministerio de la reconciliación. "Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación" (v. 18). Aquí vemos que la transformación del creyente no solo es personal, sino que lleva consigo una misión. Al ser reconciliados con Dios, somos llamados a ser agentes de reconciliación en el mundo. El término "*reconciliación*" (*katallassō*) significa la restauración de una relación rota. En Cristo, nuestras relaciones con Dios, con los demás, e incluso con nosotros mismos, son restauradas.

Somos Embajadores de Cristo (Versículo 20). Aquí el apóstol Pablo usa la imagen de un embajador para describir el rol de los creyentes: "Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: reconciliaos con Dios". El término "embajador" (*presbeuō*) se refiere a un representante oficial de un reino. Los creyentes son enviados al mundo, no con un mensaje propio, sino como portadores de las buenas nuevas de salvación y reconciliación.

Ilustración: Comparar la transformación con una mariposa que emerge de su capullo, completamente renovada y hermosa.

Aplicación: La transformación en Cristo implica que ya no somos definidos por nuestro pasado. Todo aquello que alguna vez nos ató, nuestros fracasos y errores, ha sido redimido por Jesús. Esta transformación no es el resultado de nuestro propio esfuerzo, sino

una obra divina realizada por Dios a través de Cristo. Para el creyente que ha sido hecho nuevo, esto cambia todo: cómo vive, cómo piensa, cómo trata a los demás y cuál es su propósito en la vida.

Además, la nueva creación viene acompañada de una responsabilidad: la de ser embajadores de Cristo. Al experimentar la reconciliación con Dios, también somos llamados a extender esa invitación a otros. Esto significa compartir el evangelio, modelar el amor de Cristo en nuestras vidas diarias y llevar el mensaje de salvación a un mundo que necesita desesperadamente ser reconciliado con su Creador.

Esta transformación no solo afecta nuestras acciones, sino nuestra identidad. Ya no somos lo que éramos antes, y como embajadores de Cristo, representamos al reino de los cielos en esta tierra, el pueblo de Dios, el remanente fiel que entiende su papel y entiende que su ciudadanía esta en el reino de los cielos.

La misión de llevar salvación al mundo (Mateo 24:14; 1 Juan 2:15-16). Jesús nos encomienda a predicar el evangelio a todas las naciones, rescatando a aquellos que están atrapados en las cosas del mundo, Dios siempre ha tenido su pueblo en la tierra, un pueblo que cumple su misión, la Biblia lo describe como el pueblo remanente, un remanente fiel, que ha vivido con sus expectativas puestas en Dios y ha mantenido su fe firme a lo largo de las generaciones.

Este pueblo remanente ve su futuro lleno de gozo, disfrutando de los favores y bendiciones de Dios. Aunque el presente puede ser difícil y lleno de tribulaciones, el remanente enfrenta estas

dificultades con la confianza de que Dios ha guiado y salvado a su pueblo en el pasado y lo hará nuevamente en el futuro. No tienen miedo del porvenir porque confían en las promesas de Dios.

El pueblo remanente de hoy no solo vive una vida sin temor, sino que también tiene una misión clara: ser reconciliadores y portadores del mensaje de salvación al mundo. Al haber sido transformados por Cristo, ahora son llamados a invitar a otros a ser parte de este remanente fiel, guiando a aquellos que aún no han conocido el poder salvador de Dios.

Aplicación práctica:

Cada creyente tiene un papel crucial en la misión de Dios. Debemos identificar nuestras habilidades y recursos para contribuir al trabajo de evangelización, ya sea a través de la oración, el servicio comunitario o compartiendo el evangelio con aquellos que nos rodean.

Llamado:

Hoy es un día de decisiones importantes, un día en el que Dios está llamando a cada uno de nosotros a comprometernos con Su plan y Su misión. Jesucristo, quien nos ha salvado con Su amor inmenso, está esperando que aceptes Su llamado. Él quiere ser tu Salvador personal, caminar contigo, y transformar tu vida de una manera que jamás imaginaste.

Cristo te llama no solo a vivir para Él, sino a ser un instrumento de reconciliación y salvación en tu comunidad. Hay tantas personas que necesitan conocer el amor de Dios, y tú puedes ser esa luz que los guíe hacia Él. Hoy, te invito a que le entregues tu corazón, a que

permitas que Él haga una obra de transformación total en tu vida, y comiences una nueva etapa de servicio y sanidad.

¿Cuántos hoy quieren ser usados por Dios para llevar esperanza, amor y reconciliación a los demás? ¿Cuántos quieren experimentar esa transformación en Jesucristo y empezar una vida dedicada a Su misión?

Si sientes en tu corazón ese deseo, si estás listo para decir: "Señor, úsame, hazme un instrumento en tus manos", quiero orar por ti. Te invito a que pases al frente, da ese paso de fe y compromiso. Este es un momento especial, un momento para recibir la bendición de Dios y ser llenos de Su Espíritu Santo.

Hoy, el cielo está atento a tu decisión. Ven, acércate y recibe la bendición que Dios tiene para ti. Este es el comienzo de una nueva vida en Cristo, una vida de servicio, transformación y misión. ¡Ven, quiero orar por ti!

Recomendación para el predicador:

Usa testimonios personales: Comparte historias de personas que han sido transformadas por Cristo y que están activamente involucradas en la misión evangelística.

Involucra a la audiencia: Anima a la congregación a reflexionar sobre cómo pueden participar en la misión, ofreciendo oportunidades prácticas para involucrarse durante o después del sermón.

Miércoles

VIDA MISERABLE VS. VIDA ETERNA

(El gran conflicto)

Texto bíblico: Efesios 6:10-20; 2 Corintios 11:14; Romanos 16:20; Génesis 12; Apocalipsis 12.

Propósito: Enfocar los anhelos del ser humano y la lucha espiritual que Satanás presenta para alejarnos de Dios. Mostrar cómo, a pesar de las tentaciones y engaños, Cristo ya ha vencido y nos ofrece la victoria final, recordando que el cielo es nuestro hogar eterno.



Introducción:

Vivimos en una época de grandes conflictos y luchas internas. Cada uno de nosotros enfrenta tentaciones y desafíos que buscan desviarnos del camino de Dios. Sin embargo, en medio de esta batalla espiritual, hay una promesa de victoria a través de Cristo. Este sermón explora el gran conflicto entre la vida miserable impulsada por el pecado y la vida eterna prometida por Dios.

Desarrollo:

La naturaleza de la lucha espiritual (Efesios 6:10-20). El apóstol Pablo en Efesios 6:10-20 nos exhorta a vestarnos con la armadura de Dios para resistir los ataques del enemigo. Esta carta dirigida a los cristianos de Efesios fue escrita mientras él (Pablo) estaba en prisión, probablemente en Roma, alrededor del año 60-62 d.C., y concluye la carta con una exhortación a estar

preparados para la lucha espiritual. Qué lecciones se desprenden de estos textos bíblicos, acompáñame a analizar algunos de ellos:

1. **Fortaleza en el Señor:** Un aspecto que se destaca es la exhortación o desafío de Pablo a los creyentes para que su fortaleza este en el Señor y en el poder de su fuerza. En 2 Corintios 12:9, dice: "Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad". La Biblia nos señala claramente que la lucha espiritual no puede ser enfrentada con nuestras propias fuerzas, sino con el poder de Dios.

2. **La armadura de Dios:** Pablo describe una serie de elementos que componen la "armadura de Dios", cada uno con un significado espiritual específico, La palabra griega que es traducida como armadura (*panoplia*) se refiere a la armadura completa de un soldado, indicando que cada pieza es esencial.

Entre esas piezas el apóstol destaca el estar **ceñidos con la Verdad**, la verdad es fundamental para la vida cristiana y para resistir las mentiras del enemigo. También habla de la **coraza de Justicia**, la coraza tiene la función de proteger el corazón y los órganos vitales, simbolizando la importancia de vivir una vida justa y recta. Otra pieza clave de la armadura es el **calzado del Evangelio de la paz**, el evangelio proporciona estabilidad y preparación para enfrentar cualquier situación. Pablo también incluye el **escudo de la fe**, porque la fe apaga los "dardos de fuego" del maligno, es decir, los ataques y tentaciones.

Otra pieza es el **yelmo de la Salvación**, que resguardaba la cabeza y el rostro del soldado. Este yelmo simboliza la protección que otorga la salvación a la mente y asegura nuestra identidad en Cristo. Pablo menciona no solo implementos de protección sino también

de ataque, como es **la espada del Espíritu**. Es decir, que la Palabra de Dios es la única arma ofensiva en la armadura, y es utilizada para combatir las mentiras y ataques del enemigo. El apóstol incluye la **Oración**, porque la oración es el medio por el cual nos mantenemos en contacto con Dios y recibimos su fortaleza y dirección.

3. **La naturaleza de la lucha**: Se observa que la palabra griega que se traduce como **lucha** (*palē*) significa "combate" o "lucha cuerpo a cuerpo", subrayando la intensidad y cercanía de la batalla espiritual. Ahora esta lucha no es contra "sangre y carne" (es decir, seres humanos), sino contra fuerzas espirituales malignas, un ejemplo de ello lo encontramos en Daniel 10:13, donde se describe una batalla espiritual entre un ángel y el "príncipe del reino de Persia"

4. **Resistencia y firmeza**: La armadura de Dios permite a los creyentes resistir en el "día malo" y mantenerse firmes.

5. **Oración y vigilancia**: La oración es esencial en la lucha espiritual, y Pablo exhorta a los creyentes a orar en todo tiempo y con perseverancia. En Lucas 22:46, Jesús exhorta a sus discípulos a "orar para que no entren en tentación".

Efesios 6:10-20 ofrece una visión profunda y práctica de la lucha espiritual que enfrentan los creyentes. Este pasaje nos equipa para enfrentar las dificultades espirituales con confianza y esperanza en el poder de Dios.

Ilustración: Comparar la vida espiritual con un ejército preparado para la batalla, donde cada pieza de armadura tiene un propósito específico.

Aplicación: Enfatizar la importancia de estar espiritualmente preparados, utilizando la oración, la verdad y la fe como nuestras armas contra las tentaciones.

El engaño de Satanás (2 Corintios 11:14). Satanás se presenta como un ángel de luz, engañando para desviar a las personas de la verdad.

Ilustración: Relatar una historia de alguien que es engañado por algo que parece bueno, pero resulta ser perjudicial.

Aplicación: Enseñar a discernir entre la verdad de Dios y los engaños del enemigo, fomentando una fe sólida y bien fundamentada.

La victoria final de Dios sobre Satanás (Romanos 16:20; Apocalipsis 12). La victoria final de Dios sobre Satanás es uno de los temas más poderosos y esperanzadores de toda la Biblia. Desde el primer libro de la Biblia encontramos la promesa de Dios que llegaría el día en que la cabeza del enemigo de las almas sería aplastada, garantizando la victoria final de Dios y la liberación de su pueblo.

En **Romanos 16:20**, se reafirma esta promesa: "Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies". Este versículo nos recuerda que, aunque ahora enfrentamos luchas, tentaciones y el mal en sus múltiples formas, la victoria ya está garantizada. No es una batalla que nosotros debamos pelear solos; Dios es quien asegura el triunfo, y en su tiempo, Satanás será completamente derrotado.

Apocalipsis también nos da una visión de esta victoria. En el capítulo **12**, se relata cómo Satanás, el gran dragón, ha luchado incansablemente contra el pueblo de Dios a lo largo de la historia. Ha buscado destruir, engañar y desviar a los hijos de Dios, pero a pesar de sus esfuerzos, la historia termina con su derrota definitiva. Apocalipsis 12 nos muestra que Satanás fue vencido "por la sangre del Cordero y por la palabra del testimonio" (Apocalipsis 12:11). Esta es la clave de la victoria: el sacrificio de Cristo en la cruz, su sangre derramada, es lo que asegura que Satanás no tiene poder sobre los redimidos.

Esta victoria es mucho más que una victoria cósmica entre Dios y Satanás; es personal. A cada uno de nosotros se nos ha dado la promesa de que, aunque ahora pasemos por dificultades y suframos bajo los ataques del enemigo, un día veremos su completa destrucción. Satanás ya fue derrotado en la cruz, y lo que esperamos es el cumplimiento total de esa victoria en el futuro, cuando Dios lo destruya para siempre. La promesa de Apocalipsis 21 de un nuevo cielo y una nueva tierra es el recordatorio de que el mal, la muerte, el dolor y el sufrimiento no tendrán la última palabra.

Así que, aunque ahora vivamos en un mundo en guerra, enfrentando pruebas y luchas espirituales, podemos vivir con esperanza y confianza. Dios ya ha determinado el final, y ese final es glorioso: la cabeza de Satanás será aplastada y nosotros, como el pueblo de Dios, compartiremos en la victoria final de Cristo. Es una promesa que nos da fuerzas para seguir adelante, sabiendo que nuestra lucha no es en vano, y que el Dios de paz pronto aplastará a Satanás bajo nuestros pies. La victoria es segura.

Ilustración: Utilizar la metáfora de una batalla donde el bien triunfa sobre el mal, asegurando la paz y la justicia.

Aplicación: Ofrecer esperanza a los creyentes, recordándoles que, aunque enfrentamos dificultades ahora, la victoria ya está garantizada en Cristo.

La promesa de un hogar eterno (Génesis 3; Apocalipsis 12:7-9). Desde los tiempos de la caída del ser humano en el pecado en Génesis 3, cuando la humanidad se apartó de Dios por causa del pecado, Dios ha estado trabajando en un plan para restaurar lo que se perdió. A pesar del caos y la separación, Dios nunca ha dejado de tener un propósito para su creación. A lo largo de la historia bíblica, vemos cómo Él ha llamado a su pueblo a regresar a Él, a confiar en sus promesas y a esperar un futuro mejor.

En **Apocalipsis 12:7-9**, se nos muestra una imagen del conflicto final en el cielo, donde Satanás y sus ángeles son derrotados y expulsados. Esta visión apocalíptica no solo anuncia la victoria de Dios sobre el mal, sino que también nos asegura que el fin de todo sufrimiento y división está cerca. Dios tiene un plan para sanar y restaurar a las naciones, para unir a su pueblo bajo su protección y cuidado eterno.

La promesa de un hogar eterno es el anhelo profundo de cada ser humano, y Dios lo garantiza. Desde la separación en Babel hasta la sanidad final de las naciones, Dios nos asegura que su plan es llevarnos a una tierra nueva, libre de dolor y sufrimiento, donde viviremos para siempre en paz.

Ilustración: Contar una historia de reconstrucción tras una catástrofe, mostrando cómo la esperanza y el esfuerzo llevan a la restauración.

Aplicación práctica:

Los creyentes deben reconocer la realidad de la lucha espiritual y estar equipados con la armadura de Dios para enfrentar las tentaciones diarias. Además, deben mantener la esperanza en la victoria final de Cristo, viviendo de manera que refleje esta victoria en sus vidas diarias.

Llamado:

Hoy, más que nunca, necesitamos una fe firme, una fe que nos sostenga en medio de los desafíos de la vida diaria. Y esa fe se fortalece a través de la oración y de la Palabra de Dios. Jesucristo nos llama a estar conectados con Él, a encontrar en Su presencia la fortaleza que necesitamos para resistir las tentaciones y vivir con esperanza, sabiendo que nuestra verdadera meta es la vida eterna con Dios.

Si hoy sientes en tu corazón el deseo de tener una vida de victoria en Cristo, quiero invitarte a que te acerques a Él. Que puedas decir con confianza: "Jesús, Tú eres mi victoria." No importa cuán grandes sean los conflictos que enfrentes, Él está contigo, y Su poder es suficiente para darte fuerzas y llevarte a la victoria.

Esta es una semana especial, una semana de liberación y victoria en el nombre de Jesucristo. Hoy es el día para entregarle tu vida a Cristo y recibir la armadura de Dios, esa protección espiritual que nos capacita para enfrentar cualquier prueba.

Si anhelas experimentar esa sanidad espiritual, ese cambio en tu vida, te invito a que des un paso de fe. Ven al frente, quiero orar por ti, quiero que juntos le entregemos nuestras vidas a Jesucristo. Hoy es el día en que puedes comenzar a vivir una vida nueva, una vida de victoria. Cristo está llamando, y Él está listo para darte lo que necesitas.

Ven, deja que Dios tome el control de tu vida. Hoy es tu día de sanidad, hoy es tu día de victoria. ¡No dejes pasar esta oportunidad! Quiero orar por ti.

Recomendación para el predicador:

Usa ejemplos contemporáneos: Relaciona las luchas espirituales con situaciones actuales que la audiencia pueda estar enfrentando, haciendo el mensaje más relevante.

Ofrece herramientas prácticas: Proporciona estrategias para enfrentar las tentaciones y mantener la fe, como la oración constante, el estudio bíblico y la comunidad de apoyo.

Jueves

EL CÓDIGO DE LA FELICIDAD

(La ley de Dios)

Texto bíblico: Éxodo 20:8-11; Mateo 22:37-40; Salmo 19:7-11

Propósito: Enfocar el plan que Dios tiene para nosotros a través de su santa ley, los 10 mandamientos. Mostrar que la adoración a Dios no tiene negociación ni cuestionamiento, y preparar a los creyentes para estar con Jesús por la eternidad, recordando que el cielo es nuestro hogar.



Introducción:

En la búsqueda de la felicidad, muchas personas intentan seguir diferentes "códigos" o reglas para alcanzar una vida plena. Sin embargo, la verdadera felicidad no se encuentra en seguir cualquier conjunto de reglas, sino en adherirse al Código de Dios. Este sermón explora cómo los 10 mandamientos de Dios son el camino hacia una vida feliz y plena.

Desarrollo:

La importancia de la ley de Dios (Éxodo 20:8-11) Los 10 mandamientos no son simplemente reglas, sino guías divinas para vivir en armonía con Dios y con los demás.

Ilustración: Comparar los mandamientos con las señales de tráfico que nos ayudan a navegar de manera segura en la carretera.

Aplicación: Mostrar cómo seguir los mandamientos de Dios conduce a una vida ordenada, justa y feliz, evitando los errores y las trampas del pecado.

La ley de Dios y la felicidad verdadera (Salmo 19:7-11) El salmista, en Salmo 19:7-11, describe la ley de Dios como algo más que simples mandamientos. Para él, la ley de Dios es perfecta y transformadora; es como un bálsamo para el alma, que le devuelve la vida. Cuando nuestras vidas parecen vacías, sin dirección o cansadas por el peso de este mundo, la ley de Dios viene a revitalizarnos, dándonos esperanza y un propósito renovado. No es una carga, sino una fuente de paz y restauración.

Además, el salmista nos dice que esta ley nos da **sabiduría**. A menudo, en nuestras decisiones diarias, nos sentimos perdidos o inseguros. Pero cuando nos dejamos guiar por los principios de Dios, encontramos claridad y dirección. Es como una luz que ilumina nuestro camino en medio de la oscuridad. Dios no nos da su ley para restringirnos, sino para mostrarnos el camino hacia una felicidad verdadera, una felicidad que no depende de las circunstancias externas, sino de una vida vivida en armonía con su voluntad.

En los versículos 10 y 11, el salmista compara la ley de Dios con el oro, diciendo que es más deseable que las riquezas más grandes de este mundo, más dulce que la miel más fina. Esto nos recuerda que la verdadera felicidad no proviene de lo que el mundo nos ofrece, sino de vivir conforme a los mandamientos de Dios. En esa obediencia, encontramos una alegría profunda, una seguridad que no se desmorona ante los desafíos de la vida. La ley de Dios nos

protege, nos guarda y nos promete una vida plena, porque nos conecta con la fuente misma de la vida y el amor: nuestro Creador.

Ilustración: Relatar cómo un jardín florece cuando se siguen las reglas de cultivo adecuadas, comparándolo con una vida que sigue las leyes de Dios.

Aplicación: Enfatizar que seguir la ley de Dios no es restrictivo, sino liberador, proporcionando estructura y propósito a nuestras vidas.

La ley resumida en el amor (Mateo 22:37-40). Cuando Jesús resumió toda la ley en dos mandamientos principales, dejó claro que la esencia de la relación entre Dios y los seres humanos, y entre nosotros mismos, está profundamente enraizada en el amor. En Mateo 22:37-40, Jesús afirma: "Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente". Este primer mandamiento es una invitación a una devoción completa, a un amor que lo envuelve todo, que involucra cada parte de nuestro ser. No se trata simplemente de cumplir reglas o rituales, sino de una entrega sincera y apasionada a Dios. Este tipo de amor no es superficial, sino un compromiso total que transforma nuestras prioridades, decisiones y acciones.

Amar a Dios con todo el corazón implica una relación íntima y profunda, donde no buscamos a Dios solo por miedo o por obligación, sino por el deseo de estar cerca de Él, de conocerle más y de vivir conforme a su voluntad. Este amor abarca nuestra alma, es decir, lo más profundo de lo que somos, y también nuestra mente, lo que significa que nuestras ideas, pensamientos y perspectivas están moldeados por este amor. Es un llamado a vivir

con una conexión constante con nuestro Creador, reconociendo que Él es la fuente de toda vida, bondad y verdad.

Luego, Jesús añadió el segundo mandamiento: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Aquí, el amor a Dios no puede separarse del amor a los demás. Si verdaderamente amamos a Dios, ese amor debe reflejarse en nuestras relaciones con los demás. Es un amor práctico, que se expresa en la forma en que tratamos a las personas que nos rodean, ya sea que las conozcamos o no. Es un llamado a ver el valor y la dignidad en cada ser humano, a tratarlos con compasión, paciencia y respeto. Amar al prójimo como a nosotros mismos significa que buscamos su bienestar de la misma manera que buscamos el nuestro. Nos invita a salir de nuestro egoísmo, a ponernos en el lugar de los demás y a actuar con generosidad y bondad.

Jesús, al resumir la ley en estos dos mandamientos, nos muestra que todo lo que Dios nos pide se basa en el amor. No en un amor sentimental o pasajero, sino en un amor activo y comprometido. Si amamos a Dios y a nuestro prójimo, automáticamente estaremos cumpliendo con todos los 10 mandamientos de la Ley de Dios, porque no robaríamos, no mentiríamos, no tomaríamos el nombre de Dios en Vano, no odiaríamos, ni buscaríamos dañar a los demás, respetaríamos su día de reposo. Todo se resume en este principio supremo: el amor, que no solo es el núcleo de la ley, sino el corazón del carácter de Dios mismo.

Ilustración: Utilizar la metáfora de una brújula que siempre apunta hacia el norte, representando cómo el amor a Dios guía nuestras acciones.

Aplicación: Mostrar cómo el amor impulsa el cumplimiento de la ley de Dios, haciendo que nuestras acciones sean reflejo de Su voluntad y no meramente cumplimiento de reglas.

Preparación para la eternidad (Mateo 5:48; Filipenses 3:20)
Prepararse para la eternidad significa vivir cada día con una conciencia clara de nuestro llamado a reflejar el carácter de Dios. En Mateo 5:48, Jesús nos desafía a ser "perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto", lo que implica un proceso de transformación continua, donde buscamos la madurez espiritual y la integridad en todas nuestras acciones. No se trata de alcanzar una perfección sin errores, sino de un compromiso diario para crecer en amor, justicia y santidad.

En Filipenses 3:20, Pablo nos recuerda que "nuestra ciudadanía está en los cielos", lo que significa que, aunque vivimos en este mundo, nuestra verdadera patria y esperanza están en el reino de Dios. Vivir conforme a la ley de Dios es prepararnos para ese hogar eterno, es decir, vivir de manera que nuestras vidas reflejen el carácter de Cristo, con humildad, amor y obediencia. Es responder a Su llamado con una vida que apunta hacia el cielo, asegurándonos de que cada paso en esta tierra nos acerca más a la eternidad que Él ha prometido.

Ilustración: Comparar la preparación para la eternidad con la preparación para un viaje importante, donde cada paso cuenta para llegar al destino deseado.

Aplicación práctica:

Incorporar los principios de la ley de Dios en la vida diaria implica una transformación del corazón y de las acciones. Al vivir de

acuerdo con los mandamientos, experimentamos una vida más plena y alineada con el propósito divino, preparándonos para la eternidad con Cristo.

Llamado:

Hoy hemos descubierto que Dios, en su amor infinito, nos ha dejado un camino hacia la verdadera felicidad, un Código que no solo nos guía, sino que también transforma nuestras vidas para mejor. Jesucristo te mira con ojos de amor y te invita a reflexionar sobre tu vida, permitirle entrar en tu corazón y hacer de ti una nueva persona. Él quiere darte un nuevo comienzo, renovar tu mente y tu espíritu, y llenar tu vida con esperanza y propósito.

Si sientes en lo más profundo de tu ser que necesitas un cambio, un milagro en tu vida, hoy es el día. Dios está aquí, dispuesto a tocar tu corazón y hacer algo nuevo. Él quiere transformar tu vida, darte un nuevo corazón, y mostrarte el poder de su gracia.

Te invito a que, allí donde estás, hables con Dios en este momento. Si sientes su llamado, si sientes que necesitas su guía, repite conmigo esta oración desde lo más profundo de tu ser:

"Señor, hoy me rindo a Ti. Me comprometo a seguir Tu dirección y serte fiel. Hoy te entrego mi corazón por completo. Por favor, transfórmame, ayúdame a vivir conforme a Tu voluntad, bajo los mandamientos de amor que Tú nos has dado. Llena mi vida con Tu Espíritu Santo y guíame hacia la verdadera felicidad que solo Tú puedes dar. En el nombre de Jesús, Amén."

Si has hecho esta oración y sientes que Dios ha tocado tu corazón, te invito a dar un paso de fe. Ven al frente, quiero orar contigo,

quiero que juntos pongamos nuestras vidas en las manos de Dios. Él tiene un plan maravilloso para ti, y hoy es el primer paso hacia una vida nueva en su amor.

Recomendación para el predicador:

Usa ejemplos cotidianos: Relaciona cada mandamiento con situaciones comunes que la audiencia pueda enfrentar, haciendo el mensaje más accesible y aplicable.

Fomenta la reflexión personal: Pide a la congregación que reflexione sobre cómo están viviendo actualmente y qué cambios pueden hacer para alinearse mejor con la ley de Dios.

Viernes

UN FUTURO LLENO DE GLORIA

(La experiencia de la salvación)

Texto bíblico: Juan 14:1-3; 1 Corintios 2:9; Juan 3:16; Hebreos 11:1.

Propósito: Mostrar que, aunque el mundo está lleno de pecado, Dios nos ofrece un futuro lleno de gloria a través de la salvación en Cristo. Enfatizar la importancia de escuchar las indicaciones divinas y aferrarse a Dios para alcanzar esta gloria, recordando que el cielo es nuestro hogar eterno.



Introducción:

Todos tenemos sueños, metas y anhelos de éxito y felicidad. Sin embargo, vivimos en un mundo lleno de imperfecciones y desafíos que a menudo parecen imposibles de superar. ¿Cómo podemos asegurar un futuro lleno de gloria en medio de tanto caos? La respuesta se encuentra en la experiencia de salvación que Dios nos ofrece a través de Jesucristo.

Desarrollo:

La promesa de un hogar eterno (Juan 14:1-3). Jesús nos ofrece una promesa que da consuelo y esperanza: "Voy a preparar un lugar para ustedes". En medio de nuestras preocupaciones y angustias terrenales, esta promesa nos recuerda que nuestra vida aquí no es el destino final. Jesús mismo, quien venció la muerte y

resucitó, nos asegura que nos reuniremos con Él en el cielo. Este lugar que Él ha preparado no es simplemente una residencia física, sino una vida en su presencia, llena de paz y gozo eternos. Al saber que Jesús está preparando un hogar para nosotros, podemos enfrentar las dificultades de la vida con esperanza, sabiendo que nos espera un futuro glorioso junto a Él, un hogar en donde ya no habrá lágrimas, dolor ni muerte.

Ilustración: Contar una historia de alguien que espera con ansias un lugar seguro y perfecto después de una experiencia traumática.

Aplicación: Recordar a los creyentes que su futuro no está atado a las circunstancias actuales, sino a la promesa de un hogar eterno con Dios.

Cosas que ojo no vio, oído no oyó – la gloria de Dios (1 Corintios 2:9). Nuestra imaginación humana, por más creativa que sea, no puede comprender plenamente lo que Dios tiene preparado para aquellos que le aman. La Biblia describe el cielo y la eternidad con Dios como algo mucho más grande de lo que jamás hayamos experimentado. No es solo la ausencia de sufrimiento, sino la presencia de bendiciones inimaginables. Dios tiene reservadas para nosotros cosas tan gloriosas, que todo lo que conocemos aquí en la Tierra parece pequeño en comparación. Esta verdad nos motiva a seguir adelante con fe, sabiendo que lo mejor está por venir. Dios nos ha prometido una gloria incomparable y una eternidad llena de experiencias que superan cualquier cosa que podamos ver o escuchar en este mundo.

Ilustración: Utilizar la metáfora de un artista que crea una obra de arte con detalles que el espectador nunca podría haber imaginado.

Aplicación: Animar a los creyentes a confiar en los planes de Dios, sabiendo que Su gloria supera cualquier sueño o meta que podamos tener.

Escuchar las indicaciones divinas (Hebreos 11:1). La fe es vivir con la certeza de que lo que Dios promete es real, incluso cuando no podemos verlo con nuestros ojos físicos. En Hebreos 11, vemos ejemplos de hombres y mujeres que escucharon la voz de Dios y actuaron en fe, confiando en lo invisible. Ellos siguieron las indicaciones divinas, aunque en el momento no pudieran ver el resultado final. Vivir por fe significa caminar en obediencia, escuchando lo que Dios nos dice a través de su Palabra y su Espíritu, y confiando en que Él tiene un plan. Aunque no podamos ver el cielo ahora, sabemos que existe, porque Dios lo ha prometido. Al escuchar sus indicaciones y vivir conforme a ellas, nos preparamos para la gloria que Él tiene preparada para nosotros.

Ilustración: Comparar la fe con seguir un mapa hacia un destino seguro, donde cada paso basado en la fe nos acerca más a la meta.

Aplicación: Enfatizar la importancia de la fe y la obediencia diaria a las indicaciones de Dios como camino hacia un futuro glorioso.

La seguridad del futuro en Cristo El amor de Dios es tan grande que envió a su Hijo único para salvarnos. Esta es la mayor garantía de nuestro futuro: Cristo vino al mundo, murió por nosotros y resucitó para darnos vida eterna. Esta es una promesa inquebrantable. No importa cuán incierto pueda parecer nuestro futuro aquí en la Tierra, en Cristo tenemos la seguridad de que nuestra eternidad está asegurada. Él nos ofrece vida eterna, no basada en nuestros méritos, sino en su amor y gracia. Al creer en

Cristo, no solo tenemos la promesa de salvación, sino que experimentamos paz en nuestro presente y una esperanza sólida para el futuro. Esta verdad transforma nuestra vida diaria, ya que sabemos que, pase lo que pase, Dios ha asegurado nuestro destino eterno en Su presencia.

Ilustración: Contar una historia de alguien que encuentra seguridad y propósito al confiar plenamente en una promesa inquebrantable.

Aplicación práctica:

Vivimos con la esperanza de un futuro glorioso que nos mantiene firmes en medio de las dificultades. Esta esperanza nos impulsa a vivir con propósito, buscando siempre la voluntad de Dios y confiando en Su plan para nuestras vidas.

Llamado:

Hoy hemos comprendido una verdad fundamental: aunque vivimos en un mundo quebrantado por el pecado, Dios nos ofrece un futuro lleno de esperanza y gloria a través de la salvación en Jesucristo. En medio de la confusión y el dolor de esta vida, Dios nos llama a escuchar Su voz, a seguir Sus indicaciones divinas, y a aferrarnos a Sus promesas, que son seguras y eternas.

Mi querido amigo, mi querida amiga, el cielo es nuestro hogar eterno. Dios ha preparado un lugar para ti, un futuro glorioso donde no habrá más lágrimas, dolor ni sufrimiento. Hoy, Él te invita a confiar en Sus promesas, a recibirlas como juramentos fieles para Sus hijos.

Este es el momento para fortalecer tu fe, para renovar tu compromiso de caminar con Dios, siguiendo Su guía y dirección hacia esa gloria que Él ha preparado para ti. No importa cuán incierto sea el camino ahora, la victoria está asegurada en Cristo.

Te invito hoy a dar ese paso de fe. Ven a Jesucristo, acepta Su invitación, Su amor, y Su plan para tu vida. Él quiere llevarte de la mano hacia un futuro lleno de esperanza. No dejes pasar esta oportunidad.

Ven, quiero orar por ti. Hoy es el día para confiar plenamente en las promesas de Dios y abrazar el futuro glorioso que te espera en Su presencia.

Recomendación para el predicador:

Usa testimonios de transformación: Comparte historias de personas que han encontrado un futuro lleno de gloria a través de su experiencia de salvación.

Fomenta la esperanza: Mantén un tono alentador y esperanzador, recordando a la audiencia que, sin importar las circunstancias, su futuro está asegurado en Cristo. El cielo es nuestro hogar.

Sábado

NUESTRO HOGAR ETERNO

(Vida nueva)

Texto bíblico: Apocalipsis 21:1-7; Filipenses 3:20; 2 Corintios 5:1; Juan 17:3.

Propósito: Enfocar que nuestra ciudadanía está en el cielo y en la nueva tierra, resaltando la inminente salvación eterna. Promover el compromiso y pacto con Dios para estar en el cielo, destacando el sello para la vida eterna y el bautismo como símbolo de pacto.



Introducción:

Imagina por un momento que estás de viaje, lejos de casa, en un lugar que no te resulta familiar. Sabes que no es tu hogar, pero también sabes que este viaje tiene un propósito, y que al final, regresarás a un lugar donde perteneces, donde hay paz, amor y seguridad. Esa sensación de anhelo por un hogar mejor es algo que todos hemos experimentado en algún momento de nuestras vidas. Y lo mismo sucede con nuestra vida espiritual.

Vivimos en un mundo lleno de desafíos, caos y dolor, pero dentro de cada uno de nosotros existe una certeza profunda de que este lugar no es nuestro destino final. La Biblia nos habla de una promesa gloriosa: un nuevo cielo y una nueva tierra, un lugar preparado por Dios para aquellos que lo aman, donde no habrá más

lágrimas, ni muerte, ni dolor. Un lugar donde, finalmente, encontraremos el hogar que nuestro corazón anhela.

Hoy quiero invitarte a explorar esa esperanza. ¿Qué significa que nuestra verdadera ciudadanía esté en el cielo? ¿Cómo podemos vivir en esta tierra, sabiendo que nuestra morada final está con Dios? Acompáñame mientras descubrimos juntos cómo podemos prepararnos para esa vida eterna que Dios ha prometido.

Desarrollo:

La promesa de una nueva creación (Apocalipsis 21:1-7). En el libro de Apocalipsis, el apóstol Juan nos revela una de las visiones más consoladoras y poderosas de la Biblia: la promesa de un "nuevo cielo y una nueva tierra". Esta promesa apunta a un futuro donde la antigua creación, marcada por el sufrimiento, el pecado y la muerte, será reemplazada por algo completamente nuevo. En el contexto bíblico, esta "nueva creación" no es simplemente un cambio físico, sino una transformación radical de la realidad tal como la conocemos. Juan utiliza imágenes como la ausencia de "muerte, dolor y llanto" (Apoc. 21:4), lo que resalta el fin de todo sufrimiento humano.

Esta promesa nos lleva a entender que Dios no solo restaura lo que se perdió en el Edén, sino que lleva a la creación hacia su destino glorioso. La palabra griega usada para "nuevo" aquí es *kainos*, que no se refiere solo a algo "nuevo" en el sentido temporal, sino a algo cualitativamente superior y diferente. Esto significa que Dios no solo "reparará" el mundo; lo renovará completamente.

Ilustración: Comparar esta promesa con la renovación de una ciudad destruida, donde cada aspecto es restaurado a su perfección.

Aplicación: Esta promesa nos invita a vivir con esperanza en medio de las dificultades presentes. Saber que el dolor es temporal y que Dios nos tiene reservado algo mucho mayor nos llena de gozo y fortaleza para enfrentar los desafíos del día a día. Nos recuerda que nuestro destino final no es el sufrimiento, sino la gloria eterna con Dios.

Nuestra ciudadanía celestial (Filipenses 3:20). El apóstol Pablo, en su carta a los filipenses, nos recuerda una verdad fundamental: "Nuestra ciudadanía está en el cielo". En el contexto del Imperio Romano, ser ciudadano romano era un gran privilegio, otorgando ciertos derechos y beneficios. Sin embargo, Pablo trasciende este concepto al hablar de una ciudadanía mucho más elevada: la ciudadanía celestial. La palabra griega usada para "ciudadanía" es *politeuma*, que conlleva la idea de pertenecer a una comunidad organizada bajo un gobierno. En este caso, el gobierno divino.

Para los creyentes, esto significa que nuestro verdadero hogar no está aquí en la tierra, sino en el cielo, donde aguardamos a nuestro Salvador, Jesucristo. Este sentido de pertenencia nos da una nueva identidad y un propósito en esta vida. Ya no estamos limitados por las circunstancias terrenales, porque nuestra lealtad y esperanza están en otro reino: el de Dios.

Ilustración: Utilizar la metáfora de un emigrante que anhela regresar a su tierra natal, encontrando allí su verdadera identidad y propósito.

Aplicación: Entender que nuestra ciudadanía está en el cielo cambia nuestra perspectiva sobre la vida. Nos invita a vivir de acuerdo con los valores del reino de Dios, sabiendo que nuestras acciones aquí tienen repercusiones eternas. Nos anima a mantener la mirada en Jesús, quien nos llevará a ese hogar celestial.

La vida eterna como garantía (2 Corintios 5:1). En su segunda carta a los corintios, Pablo utiliza una metáfora poderosa para hablar de la vida eterna: "Sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshace, tenemos de Dios una casa, una morada eterna en los cielos, no hecha de manos". Aquí, Pablo contrasta lo temporal con lo eterno. El "tabernáculo" (nuestra vida terrenal) es temporal y frágil, mientras que la "casa" celestial es eterna y permanente.

Teológicamente, esta es una promesa de seguridad. La palabra griega para "morada" es *oikía*, que se refiere a una casa establecida, algo fijo y seguro. Mientras nuestra vida terrenal puede estar llena de incertidumbres, la vida eterna es una certeza garantizada por Dios. No es una esperanza vaga, sino una realidad concreta que nos espera al final de nuestros días en esta tierra.

Ilustración: Comparar esta garantía con una garantía de fábrica para un producto, asegurando que el futuro está protegido y asegurado.

Aplicación: Esta promesa nos da paz en medio de la incertidumbre de la vida terrenal. Saber que Dios ha preparado una morada eterna para nosotros, donde no habrá más temor ni inseguridad, nos llena de confianza. Nos anima a vivir con un propósito más elevado,

sabiendo que esta vida es solo una preparación para algo mucho más grande.

El pacto y el compromiso con Dios (Juan 17:3). En este texto Jesús redefine la vida eterna de una manera profunda: "Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado". La vida eterna, según Jesús, no es simplemente una existencia sin fin, sino una relación profunda y continua con Dios. La palabra clave aquí es "conocer" (del griego *ginōskō*), que implica un conocimiento íntimo, no solo intelectual, sino relacional.

Teológicamente, esta definición subraya que la vida eterna comienza aquí y ahora, no solo después de la muerte. Al conocer a Dios y a Su Hijo, entramos en una relación de pacto y compromiso. Este conocimiento transforma nuestra vida presente y nos prepara para la eternidad. Es un llamado a una vida de comunión diaria con Dios, donde el enfoque no está en reglas o rituales, sino en una relación viva y personal.

La vida eterna, tal como la define Jesús, nos invita a cultivar una relación diaria y profunda con Dios. No se trata solo de esperar el cielo, sino de vivir en la presencia de Dios hoy. Nos desafía a comprometernos más profundamente con Él, a buscar Su voluntad y a experimentar Su amor transformador en nuestras vidas.

Ilustración: Contar una historia de un pacto de amistad profunda, donde ambas partes se comprometen a apoyarse mutuamente hasta el final.

Aplicación práctica:

Vivir con la perspectiva de un hogar eterno nos motiva a priorizar nuestra relación con Dios y a prepararnos para la vida eterna. Esto implica vivir en obediencia, amor y servicio, reflejando nuestra ciudadanía celestial en cada aspecto de nuestras vidas.

Llamado:

Hemos llegado al final de esta conferencia, y hemos comprendido una verdad transformadora: nuestra verdadera ciudadanía no está aquí en la tierra, sino en el cielo y en la nueva tierra que Dios ha preparado para cada uno de nosotros. La salvación es inminente, es eterna, y Dios nos la ofrece por medio de Su gracia. Hoy es un día crucial, un día para sellar nuestro compromiso y pacto con Dios, asegurando nuestra ciudadanía en ese hogar celestial.

Mi querido amigo, mi querida amiga, hoy es el momento para sellar tu vida eterna. Te invito a experimentar el nuevo nacimiento en Cristo a través del bautismo, ese símbolo sagrado de tu pacto con Jesucristo. El bautismo no es solo una ceremonia, es un acto poderoso de fe, de transformación y de sanidad espiritual. Es tu entrada a una vida nueva y a la eternidad con Dios.

Si aún no has hecho un compromiso con Él, hoy es el día. No dejes pasar esta oportunidad. Jesús te invita a dar este paso de fe y compromiso.

Hoy tendremos una ceremonia de bendición y sanidad a través de las aguas del bautismo. ¿Cuántos aquí desean experimentar ese nuevo nacimiento en Jesucristo? ¿Cuántos desean sellar su pacto con Él y recibir el regalo de la vida eterna?

Ven, acércate. Hoy es el día de tu victoria, el día de tu compromiso con Dios. Hoy puedes empezar una nueva vida con Jesucristo. ¡Ven, quiero orar por ti!

Recomendación para el predicador:

Realiza una invitación clara: Ofrece un momento de reflexión y decisión, invitando a la congregación a comprometerse con Dios y a recibir el bautismo si así lo desean.

Usa visuales inspiradoras: Utiliza imágenes o videos que representen la belleza y perfección del nuevo cielo y la nueva tierra, ayudando a la audiencia a visualizar su hogar eterno. Preparémonos hoy porque el cielo es nuestro hogar.